

# EL son Siete (parte 2)

Luiz Benegas



# Capítulo 1

El son siete.

Capítulo 1: Donato Sutter.

Todo comenzó una mañana de noviembre 2010, cuando la enfermera del instituto mental de la ciudad de Buenos Aires Evelin de 32 años, realizaba como todos los días, el recorrido por el ala derecha de aquel instituto. En total eran doce los pacientes que ella tenía bajo su cuidado, debido a que aquel sector, era el más tranquilo de todo el sitio, por el hecho que allí se encontraban los pacientes con episodios de ausencia, con la peculiaridad de en estos casos, eran de manera crónica.

En lo largo de corredor, se podía escuchar los pasos de Evelin, una bella mujer caucásica de ojos claros, con uñas cortas, pero bien pintadas, siempre con una presencia intachable, predispuesta con un fuerte compromiso, hacia cada uno de las personas que tenía bajo su cuidado.

Conocía detalle de la historia de cada uno, de cómo fue el camino de cada uno para llegar hasta el instituto; excepto el del paciente de la habitación seis. Siempre le había llamado la atención de una manera extraña ya que nadie nunca supo responder del porqué un joven de tan solo 32 años, se encontraba en un instituto mental; aislado, sin emociones, en pleno silencio en la nada.

Desde el primer momento este llamo su atención, ya que la directora pidió de manera muy explícita a todo su personal, que no fuese nadie más que ella personalmente, quien pusiera al tanto a la señorita Evelin, de los cuidados del paciente de la habitación seis.

7 años atrás.

Buenos Aires Argentina.

Lunes 4 de abril de 2003.

Era una mañana fría, cuando el sonido del televisor, rompió el silencio a la 6:30 am. El canal del noticiero anuncia el pronóstico del tiempo de los próximos tres días, mientras Evelin repasaba mentalmente lo que le esperaba en la jornada.

De momento siente el vibrar el celular; Claudia: "Buen día! ¡Arriba corazón que estoy llegando con una docena de media lunas para nosotras!

Evelin: "¡Buen día! ¿Por dónde estás?"

Claudia: "llegando, a dos cuadras"

Evelin: "¿Mate o café?"

Claudia: "Lo que quieras, pero por favor Salí de la cama de una vez. Jajaja"

Evelin: " jaja Que chistosa. Las llaves están en el lugar de siempre, pongo el agua y entro a la ducha.

Luego de intercambiar unos mensajes, Evelin se levantó de cama; camino hasta la cocina mientras iba sintiendo como su cuerpo notaba que poco a poco, se perdía a cada paso el calor de aquellos cálidos acolchados y la suavidad de esa hermosa cama de dos plazas y media, en la que se acostaba cada noche ella sola. Mientras ella carga la paga con agua para poner calentar, se escucha a Claudia; su mejor y única amiga, abogada de leal de la familia de 36 años de edad, que estuvo con Evelin de manera permanente desde aquel accidente aéreo que le arrebató a sus padres. Ella la cuidaba desde que eran pequeña, ya que sus padres tenían una gran amistad y pasaba juntos fechas festivas como; navidad, año nuevo. De tal manera que hasta llegaron a compartir vacaciones en familia.

— Buen día!¿ Ya estás en la ducha?

—N! Todavía estoy acá en la cocina.

Claudia se dirigió entonces a su encuentro, con emoción de darle a su amiga una gran noticia. Recostada en el marco de la puerta de aquella cocina, la miraba mientras pensaba; "Y ahí está, a tan solo 5 años de la

muerte de sus padres, pensé que la perdería a ella también. Pero acá esta y agradezco a dios por eso”

Evelin, notar su presencia, camina hacia ella con una leve sonrisa, la saluda y le da un intenso abrazo; muestra de la confianza, el amor y el cariño entre ellas dos. Claudia la sujeta del rostro y le pregunta —¿Descansaste bien? Evelin solo asentando la cabeza, la vuelva a abrazar.

—Anda para la ducha que tengo algo que contarte mitras desayunamos.

—ok. Está bien.

Mientras que Evelin entraba a bañarse, Claudia acomodada su tapado en el perchero junto a la entrada, al momento que en la cocina solaba el silbido de la pava, que daba aviso de que el agua, ya estaba hirviendo; apago en fuego, se sacó el suéter de lana color rosado, lo dejo sobre la banqueta alta junta a la barra, mientras sostenía el celular con la otra mano. Observo la hora y viendo ya que eran las 7:16... se dedicó de manera determinante a batir la cada taza de café, e, lo que Evelin estaba saliendo de la ducha.

—Me visto y ya estoy! Gritaba Evelin al pasar por el pasillo del baño a su habitación con una bata blanca que le cubría hasta los tobillos y una toalla en sus cabellos.

—Tranquila. No te preocupes ¡Igual... tenemos tiempo todavía!

Le contestaba Claudia en el momento que vio encenderse la pantalla de su celular; “1 mensaje Nuevo de Nico” terminando de batir ambas tazas de café, apoyo estas sobre la barra al mismo tiempo, que nuevamente vuelve al encenderse la pantalla de su móvil; “2 mensajes Nuevos de Nico”

Envuelta en una total curiosidad, Claudia se tomó unos minutos aprovechando aun la falta de presencia de su amiga en la cocina, se dispuso a leer los mensajes

Nico; “Buen día Claudia. Disculpa la hora y sé que estas con el Evelin y no existís para nadie. pero deberías saber, que la embajada de los Estados unidos de América, envió un documento oficial informando que se encontró documentación de Donato Sutter, en una escena donde encontraron 3 muertos por cauda de una supuesta explosión. El en lugar se quemó todo salvo la documentación de Sutter y de 3 personas más. Si

encuentran indicios de que fue intencional, corremos el riesgo de que lo deporten. Cuando puedas hablar te cuento los detalles”

Nico; “Yo ahora les voy a contestar. Alejandro que nuestro cliente está en un instituto mental, que de todas maneras cuentan con nuestra total cooperación, pero lo que, si le pedimos carenciadamente, es que nos den 180 días para ver la respuesta de los tratamientos echo por el instituto. Que bajo ese convenio aceptaron tratarlo ahí. No podemos romper un acuerdo firmado por el ministerio de justicia de la nación y el instituto mental más grande que existe a escala global”

Claudia cerro los ojos por un segundo, inhalo profundamente mientras acomodaba un mechón, que se deslizaba mientras observaba el celular.

Claudia; “Buen día. Todo bien, gracias por avisar. ¿En dónde llego el documento?”

Nico; “En nuestra embajada. Por ser un Nombre relacionado a nuestra firma, nos avisaron primero. Pero no te preocupes, afirmando que tiene nuestra cooperación, más el acuerdo con el instituto. Lo más probable es que nos devuelvan la gentileza con los 180 días”

Claudia; “Los dos sabemos que no existe tal acuerdo Nico.

—¡Ya estoy!¿Pasa algo?¿Todo bien?

—Mira vos!!! Que linda que estas!!! ¡Ya extrañaba verte así! Si claro, todo bien. Paso un ratico al baño sabes...

“1 Mensaje Nuevo de Nico”

—Si claro. Sabes que estas de más preguntarme; estás en tu casa.

“2 Mensajes Nuevos de Nico”

—Gracias!! En la mesa de estar de la sala, deje las medialunas, yo ya vengo.

—Bueno dale... desayunamos acá o quieres ir a la sala?

“3 Mensajes Nuevos de Nico”

—Donde vos quieras por mí, no hay problema. ¡Pero lo que, si te puedo decir, es que, si no voy al baño, me voy a pillar en sima!

Exclamo Claudia sonriendo al momento que apresurada caminaba en busca de unos minutos más de privacidad, tras la puerta de algún cuarto

cerrado. Sentada en la toilette, tomo una vez más su móvil.

Nico; "Todavía no, pero para las 14:00hs espero ya tenerlo en la mano"

Nico; "Quédate tranquila Claudia. solo cumplí con mi trabajo al ponerte al tanto. Pero eso no quiere decir que no lo pueda manejar."

Claudia; "Te agradezco Nico, por favor mantenedme al tanto, Nosotras aproximadamente para a las 10:00 am estaríamos en el instituto"

Nico; "Todo bien? ¿Ya le dijiste?"

Claudia; "No, estoy en eso, te llamo cuando pueda"

Nico; "Suerte con eso. Hablamos."

Al salir del baño, Claudia encontró a Evelin sentada en el salón de estar con ambas tazas de café.

—¡Ya estoy! Sabes... hay una cosa que quería hablar con vos.

Dijo Claudia mientras se bebía el primer sorbo de café, esa mañana tan fría.

—Decime ¿tiene algo que ver con mis papas?

—No! ¿Te acordad del chico que salió en las noticias, el que apareció en el aeropuerto? No creo que recuerdes, fue hace un año.

Evelin la quedo mirando detenidamente, intentando recordad lo que Claudia le estaba diciendo, pero en el fondo ella sabía que, en verdad, no tenía la pálida idea a que se estaba refiriendo.

—En verdad no recuerdo, yo todavía no hacen ocho meses, que empecé de nuevo a llevar una vida medianamente normal.

—Claro, te cuento un poquito para que entiendas de que se trata. El año pasado en el aeropuerto internacional Carlos Gardel, apareció un chico de 24 años de edad; muerto de frio, desnutrido, maltratado pobre chico lo que habrá pasado.

—¿Y nadie sabe que le paso? ¿O como llego ahí?

—No, la verdad es que nadie sabe de dónde salió, no habla, no dice nada por momentos te mira fijamente pero a los pocos minutos vez como se le va perdiendo la mirada.

—Pobre chico.

Contesto Evelin, conmocionada por lo que estaba escuchando. El silencio se apodero de aquella sala de estar, mientras que las que Evelin llego a la conclusión de...

—Claudia, si hay algo en lo que te pueda ayudar, quiero que me lo digas, sabes que podés contar conmigo.

— Gracias! Y es bueno que lo digas porque ahora nos enfrentamos a un gran problema. Estados Unidos esté pidiendo la extradición de este chico, bajo el criterio de que quizás no nos habla porque, no entiende el idioma.

Evelin, sin entender mucho lo que sucedía, pregunto.

—¿Y eso que tendría de malo?

—Evelin, no podemos dejar que se lo lleven. Una persona de su edad, sin intenciones de defenderse, puede ser acusado de cualquier cosa. Mucho menos a los Estados Unidos, que allá existe la pena de muerte. Es un chico. Yo necesito que me ayudes en esto, no podría dormir tranquila sabiendo que a este pibe le pasa algo por mi incompetencia.

Claudia no digas eso, sos una excelente abogada y lo sabes.

Pregúntame de acá a tres meses.

¿Por qué tres meses?

Es el tiempo que mi existente intenta conseguir para armar nuestra defensa.

Esto sin duda llamo por completo la atención de Evelin he inmediatamente, ofreció colaborar con el caso hasta que...

—Decime, ¿en qué puedo ayudar?

— Necesito que hables con él, que le enseñes el camino para salir de ese estado de ausencia crónica.

Evelin simplemente bajo la mirada hacia su taza y pudo ver su reflejo en el café, mientras que miles de pensamientos se apoderaban hasta que...

—Evelin, amor ¿estás bien? Sabes, mejor olvídate, no te preocupes.

—Sí, sí quiero ayudar, Es horrible estar así. ¿Cuándo vamos a verlo?

A lo que Claudia respondió de manera muy inteligente...

—La verdad que, yo creería que cuanto antes mejor ¿no? Porque como que mucho tiempo a favor no tenemos.

—Sí, eso es verdad, pero ¿Dónde está ahora?

—En el Instituto Mental New Begnnig, está bajo el cuidado de la directora Sandra Quintero, una ex compañera del secundario, eso me ayudó mucho en cuanto con este caso.

—¿Cómo se llama el chic? Pregunto Evelin, mirándola fijamente, a los ojos.

—Donato Setter.

Respondió Claudia. El sonido de un celular interrumpe la conversación.

—Me está llamando Nico. ¿Me das un segundo?

—Si claro.

Entonces Claudia contesto su celular.

—Hola Nico, si decime ¿Que paso?

El silencio tomo control por completo de Claudia, mientras el color de su rostro perdía tono, dejando en ella una palidez, anunciando que algo no estaba bien.

—No, no lo puedo creer, ahora vamos para allá.

Miraba fijamente a Evelin, si poder explicarle lo que su asistente le acabada de comentar.

—Claudia, por favor, decime que paso ¿Paso algo?

Le preguntaba su amiga mientras ella la miraba fijamente sin encontrar la manera de expresar lo que estaba ocurriendo. Simplemente asentando



con la cabeza, comento.

—Lo tenemos hace doce meses y trece días en observación y nunca hizo ni dijo nada.

Evelin la miro sorprendía, sin comprender porque Claudia se puso de esa manera y le pregunto...

—¿Y qué fue lo dijo?

Tomándose unos segundos, la gran abogada respondió.

—Lo primero que dijo Donato Sutter después de un año de silencio,

Fue tu nombre, Evelin.

El Son Siete.

## Capítulo 2

Esquizofrenia.

Evelin la miro mucho más sorprendida, con muchas duchas, pero completamente segura de algo

—Quiero verlo. Necesito verlo.

—Nos están esperando en el instituto. Le pedí a la dietara que por favor seamos las primeras que tengamos contacto directo con él.

Ya en camino, el en auto de Claudia, solo se escuchaba la radio, era como su fuese que se encontraran jugando a un juego de cartas. Solo que, en lugar de cartas, lo que tenían eran, manojos de preguntas. Por un lado,

Evelin

“¿Por qué será que no quiere que Sutter hable con nadie? ¿Cuál será la historia de este chico? ¿Por qué mi nombre? ¿mujer...? No muy joven aun eso no impide un amor, un amor como el que tenía con Gabriel.”

Y, por otro lado, mucho más preocupada, Claudia

“¿Que lo hizo hablar? ¿Me encantaría que me explique qué relación tiene con los 3 muertos en Michigan? ¿Por qué dijo el nombre de Evelin? ¿será qué...?”

—Claudia, necesito preguntarte algo?

—sí, decime.

—Cuanto tiempo en verdad estuve en el instituto?

—Catorce meses. No esperaba esa pregunta, desde que me dijiste que no querías hablar más de eso, ignoro por completo que eso podría ser, tema de conversación. ¿por qué la pregunta?

La joven, pensativa la contesto

—Para mí fueron años, muchos años.

Claudia la miraba de manera entre cortada mitras iba conduciendo, a pesar de aparentar tranquila, podía sentir como le temblaban las piernas por la euforia.

Yo también quisiera hacerte una pregunta.

Eso no es raro, viniendo de una abogada.

¿Qué pasa por dentro, mientras por fuera todo es selección? ¿Dónde van o con quien están, cuando no están en sus cuerpos? Porque yo te miraba a los ojos, y no te encontraba. No estabas ahí.

—Estamos con nosotros mismos, es como... un local, cuando algo se rompe o se remodela, “se bajas las persianas” el tema es que muchos no quieren volverlas a levantar.

Instituto Mental New Beginning.

La directora del lugar mirara a Sutter por la ventada de la habitación.

La miraba dese desde lejos, con la idea de que mi mirada de perdiera entra la de tanta gente, pero no fue así. Ella camino hacia mí, creo que me puse nervioso, no puede mantener en ella la mirada, pero fue completamente inevitable sentir el aroma de su perfume que anunciaba cada vez con más intensidad su presencia ante mí.

— ¿Y qué sucedió?

—ella se acercó a mí, quería felicitar me por algo que dije en una reunión con unos ex compañeros de la secundaria.

—¿Entonces ha asistido?

— Y sí! Usted prácticamente me obligo a ir, de todos modos, no estuvo tan mal, excepto el hecho de que ninguno lleva la vida que aparenta, por el gran temor al qué dirán fingen ser aquello con lo que tanto deseaban.

—¿Y eso le molesta?

— Si! no logro comprender la necesidad de aparentar, engañar, mentir a las personas, ¿Porque eso es mentir no? ¿A alguno de sus otros pacientes le pasa lo mismo que a mí?

El documento que usted firmo en nuestra primera sesión, me prohíbe dar mis opiniones personales a mis pacientes, de la misma manera también de hablar de ellos, por eso se llama acuerdo de confidencialidad, aunque...

— vamos doc.!! Entre nosotros ¿Nunca rompió usted ni una regla de las reglas?

—No. y por favor, continuemos con la sesión que saber de mí no le será útil.

Ahora dígame ¿Volvió a suceder?

— si así es, esta vez solo fueron 45 minutos, 45 minutos de mi vida que me escapo de este mundo.

— ¿Y a dónde fue esta vez?

—A la misión sobre el río, la casa de piso de cristal.

— ¿estaba solo o ella estaba allí con usted?

— Me pareció ver su reflejo pasar, con ese vestido blanco, pero no fui en su búsqueda, me quedé en el pie de las escaleras dentro de la casa, veía pasar el río bajo mis pies, tan cristalina, limpia, pura.

— ¿Y cuánto tiempo estuvo allí observando el río?

—No lo sé, tal vez unos 15 minutos.

—¿sin hablar con nadie?

—Claro... estaba solo.

—¿Sin hacer nada más que mirar el río?

—Si doctor, eso era lo que quería, quería estar allí, he deseado durante mucho tiempo volver a ese sitio y que no se si realmente existe en este mundo

. —Entiendo ¿Y solo se quedó parado sobre el río? O ¿También recorrió la casa como en otras veces?

— No doctor, esta vez solo me quedé allí sentado al pie de las escaleras, me recosté por la pared de cristal y solo veía correr el río

. —¿Recuerda que pensaba mientras miraba el río?

— No, no pensaba absolutamente nada. ¿sucede algo doctor?

—No, nada que tenga que preocuparle, sin embargo, quisiera que la próxima vez que vuelva a ese sitio, intente salir a fuera, sienta la brisa del viento, el aroma del pasto, unja sus manos en el río, no se quede parado un el mismo lugar en la casa, recorra, corra, grite su nombre, llámela. No se quede en silencio,

. — Pero doctor, eso no parece un método para curarme, al contrario, cualquiera diría que estoy loco.

—¿El temor al qué dirán?

— vamos doc.! Esto es diferente

— ¿Y que lo hace diferente?

—ellos le temen al qué dirán sin razón alguna.

— ¿Y usted?

—Yo no le temo al qué dirán.

—¿Y a que le teme entonces?

—Temo al pensar que tengan razón. Si yo dudo de mí mismo, todo se abra acabado. Ni la mismísima muerte sería tan triste como el saber que no soy una persona cuerda. No quiero sonar egocéntrico doctor, pero poniendo a prueba mi inteligencia, encontré la manera de radicar el hambre por completo del mundo y hasta donde abarcan mis conocimientos ni las mentes más brillantes de mundo pudieron resolver este gran problema. —¿Y cómo usted esta tan seguro de eso?

— Porque todavía veo hambre en el mundo.

—Eso sin duda es muy interesante. ¿Y cuál sería la manera?

—En realidad es muy simple. Si todos en el mundo diéramos el uno por ciento de nuestro total capital, abría suficiente para la gente que no tienen

—¿Y si el uno no fuera suficiente?

— daríamos el dos, sigue siendo mucho menos que una perdida, si se lleva en cuenta la causa.

—¿Recuerda usted donde se encontraba cuando encontró la solución a este problema?

—Claro, estaba en la reunión con mis ex compañeros, ellos fueron quienes me pusieron a prueba.

— cuénteme de esa noche. ¿Cómo fue?

—Ya sabe doctor, si hay algún momento y lugar para presumidos no hay nada mejor que en el encuentro con los ex compañeros.

—¿Cómo llego usted a esa conclusión?

— Las personas tienen una tendencia a competir, quien es mejor para hablar luego del peor. Y hay tres tipos de personas que no pueden faltar en este tipo de reunión.

—interesante análisis. ¿Y cuáles son?

— La mujer más atractiva de la noche, el típico gracioso del grupo y por supuesto el fanfarrón, el idiota que intenta quedar bien haciendo quedar en vergüenza a los demás y fui dispuesto lidiar con eso, pero el maldito cometió un gravísimo error.

—¿Y qué fue lo que hizo?

— Me sujeto de los brazos y me sacudió de tal manera que me hizo regresar a este mundo.

—¿Entonces fue en la noche de la reunión que volvió a suceder? —Si así es, me cansé de escuchar sus angelotas sobre la secundaria y que les gustaría volver el tiempo atrás, cuando en realidad en ese entonces lo único que queríamos era terminar con eso de una buena vez. Entonces decidí salir al balcón, les dije que quería disfrutar por un momento del hermoso paisaje desde aquel décimo cuarto piso, y fue allí, donde su perfume me vino a buscar, pude sentir como si viniera por mí, simplemente tome aire, cerré mis ojos y ya estaba allí, en esa hermosa mansión de cristal, extrañaba tanto ese lugar que me fue inevitable quedarme allí mirando, impresionado por tanta belleza.

Aquí está de nuevo, hablando de ese lugar. El Caballero que tengo en frente sin duda es uno de los pacientes más interesantes con lo que he tratado en toda mi carrera. Presenta un cuadro de sicosis esquizofrénico con largos episodios de ausencias, aunque en la mayoría de los casos este tipo de pacientes suelen presentar incoherencias al hablar, este paciente ha demostrado en varias ocasiones tener un nivel de razonamiento muy por en cima de la gente promedio.

¡Increíble, la persona que tengo en frente me acaba de decir que encontró la manera de solucionar el gran problema del mundo (La Hambruna) y como si eso fuera poco dentro de su plan incluye soluciones a problemas que aún no sabríamos si se presentaría en el caso de implementar su método!

—¿Qué le pareció doctor?

—¿Perdón?

— Mi mansión de cristal. ¿A podido ver usted el río correr bajo sus pies? O no fue allí donde estuvo estos pocos segundos de su ausencia?

Quiere mi compañía en aquel sitio, esta tan seguro que existe que en el cabe la posibilidad de que yo pueda llegar allí, pero... ¿si realmente es posible...? ¿existe una posibilidad?

La espera de una respuesta tensa más, la mirada entre ambos.

—Sí, si pude ver el rio correr bajo mis pies.

— ¿En verdad?

—Claro que sí.

—¿Y cómo llego usted allí doctor?

— De la misma forma que llega usted.

—Pruébelo. Deme una prueba doctor, de que usted no se está burlando de mí.

—Nunca me menciono lo grande que son las puertas principales, ni los hermosos leones que me recibirían en la entrada.

El silencio tomo posesión de ambas miradas, como si fuese que volvió a aquel lugar que solo existe en su mente a observar los detalles que le acababa de mencionar.

—Sepa usted disculparme doc. Honestamente no esperaba visitas.

El silencio del doctor y la aprobación el paciente, dieron lugar a esta propuesta que lo cambiaria todo.

—Dígame... ¿qué diría usted. ¿Si yo le digiera que existe la oportunidad de salir de aquí he ir a buscarla?

El paciente simplemente sonrió y lo observo como si se tratase de una broma.

— Doc.... eso relativamente seria romper las reglas.

—Si es por un bien mayor, vale la pena.

—¿y porque aria usted eso doctor?

—Bueno... yo también he amado.

—¿entonces cuál es el plan?

—Saldremos de aquí, la buscaremos y luego acabaremos con el hambre.

—Entonces.... ¿así de simple?

—Ni tan sencillo, para hacer esto necesitamos de otros 5 pacientes más, en esto seremos siete.

Ja,ja,ja,ja —definitivamente está dispuesto a romper las reglas.¿ está listo doctor para romper la primera?

El simplemente lo miró sonriendo y acento con la cabeza.

—¿y cuál es su Nombre ductor? Cuénteme un poco de usted. Llevamos años de terapia y no sé nada de su vida.

—Me llamo Horatió, me dedico a demostrarles a las perdonas, que lo único que no existe es lo imposible.

—¿y porque hace usted eso? ¿qué gana de todo esto?

—Lo hago porque mi alma es un cementerio de sueños perdidos, y lo que gano es la satisfacción de ver la felicidad en los ojos de los demás. Y usted. ¿Cuál es su nombre?

—Mi nombre es Miguel.

Recepción del instituto New Beginning

—Hola, buen día. Soy Nicolás Fernández y trabajo para la abogada Claudia Montenegro. Necesito que por favor le den aviso a la directora que estaría llegando en 15 minutos aproximadamente, acompañada por Evelin Melgarejo.

—Buen día. Si ya le doy aviso a la directora.



—muchas gracias.

La recepcionista tomo el teléfono

—Hola, buen día, acá Yesica de recepción, le podrías avisar al a directora por favor que el asistente ya está acá

—ok ya le aviso.

La secretaria, camino hasta la habitación del señor Sutter.

—Disculpe, directora...el asistente de la abogada Claudia, está en la recepción.

—Gracias ya bajo.